



PARROQUIA BEATA MARÍA DE JESÚS AÑO DE LA FE

*PARA VIVIR EL AÑO DE LA FE
CARTA, OCTUBRE DE 2012*

Queridos catequistas:

Dos grandes acontecimientos eclesiales han comenzado y siguen su trayectoria: El Sínodo de los Obispos sobre la **Nueva Evangelización** y el **Año de la Fe**. Podría decirse que ambos hechos hacen referencia directa a los catequistas. El catequista es un hombre o mujer de fe, que evangeliza dando catequesis. Y, cuanto más fe tenga y mejor la viva, mejor evangelizará. Precisamente decía el Papa en la Misa de la inauguración del Sínodo: *los santos son los verdaderos protagonistas de la evangelización en todas sus expresiones. Ellos son, también de forma particular, los pioneros y los que impulsan la nueva evangelización. Y los santos fueron hombres y mujeres de una gran fe creída y vivida.*

Ciertamente los sacerdotes y los catequistas tenemos fe y nos dejamos mover por la fe. De lo contrario, no seríamos ni sacerdotes, ni catequistas. Pero hemos de ser sencillos y reconocer que nos falta mucha fe. Nos vienen bien a todos estas consideraciones de San Josemaría, que os invito meditar y a poner en práctica: *nos falta fe. El día en que vivamos esta virtud —confiando en Dios y en su Madre—, seremos valientes y leales. Dios, que es el Dios de siempre, obrará milagros por nuestras manos. —¡Dame, oh Jesús, esa fe, que de verdad deseo! Madre mía y Señora mía, María Santísima, ¡haz que yo crea!*

Para que el caminar de la Iglesia –lo mismo habría que decir de nuestra propia vida personal- se llene de nuevos frutos, de cristianos con una vida cristiana más auténtica, de abundancia de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, de matrimonios jóvenes que vivan el amor sponsal con fidelidad y hasta la muerte, es imprescindible que haya una revitalización intensa de la fe a nivel personal, y también en las comunidades cristianas. En este sentido, el Papa nos dice: *deseamos que este Año suscite en todo creyente la aspiración a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza.*

Pero intentar confesar la fe con plenitud está pidiendo que cada uno de vosotros pare en un rato de oración, mejor ante el Sagrario, a concretar una serie de compromisos personales encaminados a vivir bien el Año de la Fe, a que vuestra fe personal aumente en vuestra alma y a que deis un verdadero testimonio de fe cristiana en los ambientes en los que os mováis y, en concreto, ante los niños a quienes dais catequesis. Pero mirad, sin oración personal frecuente, sin la fuerza de la Eucaristía –si fuera posible, también durante algún día laborable- y sin acercarse al sacramento de la Penitencia con la debida frecuencia, los compromisos no se harán o, si se hacen, no se cumplirán. Pedid con mucha frecuencia, como los apóstoles a Jesús: *Señor, auméntame la fe*. Y, pensando en el grupo de los catequistas, decidle: *Señor, auméntanos la fe*.

El Sr. Obispo invitaba a rezar todos los días el símbolo apostólico, llamado popularmente “credo corto”. Rezadlo vosotros con pleno asentimiento todos los días, y comenzad cada una de la sesiones de catequesis, rezando juntos este símbolo de la fe.

Os saludo cordialmente y rezo por cada uno de vosotros,

Alfonso Martínez